

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia San Francisco de Asís, Pamplona - 28 de febrero, 2014

Corren tiempos de crisis. De hecho, ya llevamos algunos años viviendo tiempos complicados. Igual nosotros mismos nos hemos visto afectados por ello o si no, seguro que nos ha tocado ver a gente cercana en situaciones económicas o laborales difíciles. Cuando una persona pierde su trabajo, su fuente de ingresos, todo se tambalea. Y no sólo es lo que esto afecta a nuestras vidas en lo material o en lo práctico: la compra, las deudas, la vivienda... sino también cómo afecta estas situaciones al ánimo y al corazón de las personas. La crisis nos pone delante situaciones de desesperación, de angustia, de impotencia, de depresión incluso... Y a veces tenemos la sensación de que las situaciones se nos escurren entre los dedos como si fuera agua que no podemos agarrar, con la sensación de no poder evitar eso que está pasando. Y, bueno, quizá sea así. Quizá no podemos evitar esas situaciones pero seguro que podemos hacer algo con ellas y al respecto de ellas. Por qué no. En estos tiempos de crisis, la comunidad, la Iglesia, nosotros, debemos estar abiertos y acoger lo que la crisis está trayendo, estar atentos a lo que en la crisis misma está emergiendo: nuevas maneras de economía y solidaridad, nuevas formas de consumo, nuevas maneras de vivir y relacionarnos... Todas las personas, pero los creyentes con más responsabilidad aún por coherencia a nuestra fe y al estilo de vida de Jesús, quizá deberíamos intentar vivir esta crisis como oportunidad para algo nuevo.

Vamos a mirar esta tarde a Jesús. Cómo se acercaba a distintas situaciones de angustia o desesperación. Cómo era su relación con el dinero y los poderosos y cómo es el Reino que nos invita a construir aquí y ahora. Y como compañero de nuestra comunidad tenemos a Francisco que en su testamento nos relata la transformación de su vida.

El Señor me dio a mí, el hermano Francisco, el comenzar de este modo a hacer penitencia: pues, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos; pero el Señor mismo me llevó entre ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después de un poco de tiempo salí del mundo. (Comienzo del Testamento de Francisco)



CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

SER O TENER... ESA ES LA CUESTIÓN...

En la calle y en los medios impera el tema de la crisis pero absolutamente nada frena el brotar de las nuevas hojas o el despertar de la nueva vida en primavera. El Ibex en rojo no detiene ninguna clorofila. Los batacazos de la bolsa no paralizan las huertas en mi pueblo. La prima de riesgo no afecta el florecer de los campos. La vida continúa, es el sistema económico urdido por el humano el que quiebra. Toda la naturaleza contribuye al orden, a la armonía, al progreso conjunto, pero nosotros parecemos no enterarnos y no vemos la necesidad de promover el bien colectivo.

Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando. Llamó a los doce discípulos y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que, aparte de un bastón, no llevaran nada para el camino: ni pan, ni provisiones, ni dinero. (Marcos 6)

Adecuarse con menos puede ser absolutamente liberador, puede ayudarnos a emanciparnos de la prisión del 'tener' para saltar a los anchos prados del 'ser'. Vivir con lo necesario es un imprescindible ejercicio solidario. Aprenderse el cinturón puede ser un ensanchar de la vida y sus inmensas posibilidades, una expansión de creatividad. La crisis nos da la oportunidad de salir al mundo más nosotros, más desnudos; nos otorga la posibilidad de recuperar lo sencillo en detrimento de lo sofisticado, de llamar a la puerta de una esfera más íntima y olvidada.

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia

“El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. De manera que, si con las riquezas de este mundo no os portáis honradamente, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas? Y si no os portáis honradamente con lo ajeno, ¿quién os dará lo que os pertenece? Ningún criado puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir

a Dios y al dinero." Los fariseos, que eran amigos del dinero, al oír estas cosas se burlaban de Jesús. Él les dijo: "Vosotros pasáis por buenos delante de la gente, pero Dios conoce vuestros corazones; y lo que los hombres tienen por más elevado, Dios lo aborrece. (Lucas 16)

La sociedad que conoció Jesús era muy diferente a la nuestra. Sólo las familias poderosas de Jerusalén y los grandes terratenientes de Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. Los campesinos apenas podían hacerse con alguna moneda de bronce o cobre, de escaso valor. Muchos vivían sin dinero, intercambiándose productos en un régimen de pura subsistencia. En esta sociedad, Jesús habla del dinero con una frecuencia sorprendente. Habla del dinero con un lenguaje muy personal. Lo llama espontáneamente «dinero injusto» o «riquezas injustas». Al parecer, no conoce "dinero limpio". La riqueza de aquellos poderosos es injusta porque ha sido amasada de manera injusta y porque la disfrutaban sin compartirla con los pobres y hambrientos. Un seguidor de Jesús no puede hacer cualquier cosa con el dinero: hay un modo de ganar dinero, de gastarlo y de disfrutarlo que es injusto pues olvida a los más pobres.

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

Cada vez más personas sentimos la crisis como oportunidad de oro para reorientar nuestros pasos, para reinventarnos a nosotros, a nuestra civilización, a nuestra forma de relacionarnos. Hay que empezar de nuevo con otros valores, con otros principios, tras otro destino, tras otra justicia.

"¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que separáis para Dios la décima parte de la menta, del anís y del comino, pero no hacéis caso de las enseñanzas más importantes de la ley, como son la justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto es lo que se debe hacer, sin dejar de hacer lo otro. (Mateo 23)

CANTO: MUÉVEME

Muéveme, mi Dios hacia Ti, que no me muevan los hilos de este mundo
No, muéveme, tráeme hacia ti desde lo profundo

"Dichoso el siervo que no se tiene por mejor cuando es engrandecido y ensalzado por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple y despreciable, porque cuanto es el hombre ante Dios tanto es y no más." (Francisco de Asís)

CANTO: MUÉVEME

Entonces los justos preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falta de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" El Rey les contestará: "Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis." (Mateo 25)

CANTO: MUÉVEME

ESPERANZA: OTRO MUNDO ES POSIBLE

Si antes vivimos por encima, ahora toca vivir desde más adentro. La crisis nos pone a prueba. Las gentes y los pueblos son sometidos a examen en momentos de apuros. Estos tiempos aparentemente más difíciles nos invitan a un rearme de esperanza. Esperanza de que las soluciones no llegan de fuera, sino de nuestro propio interior; esperanza de que ahora estamos en mejores condiciones para dar vida a una civilización más instalada en el cooperar y el compartir.

Al bajar Jesús de la barca vio la multitud, y sintió compasión de ellos porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Por la tarde, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: "Ya es tarde, y este es un lugar solitario. Despide a la gente, para que vayan a los campos y las aldeas de alrededor y se compren algo de comer." Pero Jesús les contestó: "Dadles vosotros de comer." (Marcos 6)

CANTO: VEJADOS Y ABATIDOS

Vejados y abatidos estamos.
Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino en nuestras manos.

No nos falta fe de que emergeremos de la crisis, siempre y cuando optemos por la sencillez y la solidaridad. Tenemos fe de que estamos a las puertas de una nueva era más respetuosa con el otro, sus circunstancias y su diferencia; un nuevo tiempo más respetuoso con cuanto nos rodea. La sostenibilidad tendrá largo recorrido cuando parta de esa actitud sinceramente considerada, cuando sea algo más que una mera consigna solidaria, una meta de vanguardia y devenga en una llamada inaplazable del alma, cuando volvamos a ser en común-uniión con todos los hermanos, cuando nos vinculemos absolutamente a su destino como hijos de un mismo Padre.

Ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y al mensaje de su amor. Él tiene poder para haceros crecer espiritualmente y para daros todo lo que ha prometido a su pueblo santo. No he deseado para mí mismo ni el dinero ni las ropas de nadie. Por el contrario, bien sabéis que he trabajado con mis propias manos para conseguir lo necesario para mí y para los que estaban conmigo. Siempre os he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que se encuentran en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más felicidad en dar que en recibir." (Hechos 20)

CANTO: DA AL QUE NECESITA

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón
Dale agua al que tiene sed, dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita, dale de tu fé al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio. Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...
Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón
Dale agua al que tiene sed...

Ante cada situación de crisis y desesperación Jesús se reinventaba. Cada situación, cada persona era diferente y la respuesta, por lo tanto debía ser distinta. Pero siempre desde el corazón, desde la misericordia y la compasión. Y, como en cada cosa que hacía, en obediencia a Dios. Nuestras capacidades, nuestras intuiciones, nuestros dones para poner al servicio de los demás... todo viene de Dios y es para su Reino. Fe, esperanza, consuelo, confianza, compañía, compasión, creatividad, corazón... Ingredientes que Dios pone en el interior de cada persona para hacernos capaces, para darnos las capacidades. Nosotros solos no podríamos y cuando lo intentamos sin contar con Él y sus dones, generalmente fracasamos. O cuando intentamos anotarnos el punto... tampoco entonces suele salir bien. La esperanza de que otro mundo es posible no puede venir sino desde el absoluto convencimiento del poder inmenso del que somos portadores. Pero siendo siempre conscientes de que ese poder viene de Dios. Es el tesoro que llevamos dentro cada persona para construir su Reino.

Confianza en medio de los sufrimientos: Pero tenemos esta riqueza en nosotros, como en vasijas de barro, para mostrar que ese poder tan grande viene de Dios y no de nosotros. Así, aunque llenos de problemas, no nos encontramos sin salida; tenemos preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos destruyen. Por eso no nos desanimamos, pues aunque por fuera vamos envejeciendo, por dentro nos rejuvenecemos día a día. Porque no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, ya que las cosas que se ven son pasajeras y las que no se ven son eternas. (2 Corintios 4)

CANTO: EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad me haces fuerte, en mi debilidad me haces fuerte
Sólo en tu amor me haces fuerte, sólo en tu vida me haces fuerte.
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

En el mundo de hoy en día, todo está al servicio de aquellos que tienen más poder porque tienen más tierras, armas o dinero, más talento, más ciencia, belleza o prestigio. Y así funciona la vieja pirámide social de siempre con una masa de gente infravalorada en la base que prácticamente sólo trabaja y sufre para el provecho de los de arriba. En el Reino de Jesús, todo está al revés: los fuertes, los grandes, los primeros, incluyendo al mismo Dios y al mismo Jesús, están al servicio de la vida y de la grandeza de todos y cada uno de los seres humanos sin excepción alguna. Los fuertes se ponen en la base para soportar a los pequeños. Se trata de una pirámide invertida. Para nosotros casi el mundo al revés. Este nuevo modelo de sociedad, este nuevo modo de relacionarnos, esta dinámica de últimos y primeros nos transforma por dentro y nos hace ser humildes y agradecidos. Si el mismo Dios ha venido a servirnos, ¿qué no tendremos que hacer nosotros?.

Se produjo entre ellos una discusión sobre quién debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo: "Los reyes de las naciones ejercen su dominio sobre ellas y los que tienen autoridad reciben el nombre de bienhechores. Pero vosotros no debéis proceder de esta manera. Entre vosotros, el más importante ha de ser como el menor, y el que manda como el que sirve. De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por todos". (Lucas 22)

CANTO: TAN SÓLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

Hoy en día se insiste en que "otro mundo es posible", es decir, un mundo que funcionaría de otra manera y que sería una alternativa al sistema actualmente vigente. Es posiblemente algo parecido a lo que Jesús quería decir cuando afirmaba que su Reino no era de este mundo. Jesús no dice que su reino pertenezca a un mundo de orden sobrenatural, puramente espiritual y trascendente asentado en los cielos. Jesús habla de este mundo nuestro, material, físico, humano, pero que sería simplemente distinto, construido sobre bases y medios diferentes. Un mundo distinto del mundo organizado por el César y todos los que se asemejan a él. Ese mundo se fundamentaría en la grandeza, la dignidad, la inviolabilidad, la igualdad y la libertad de todos los seres humanos, o sea en el carácter sagrado de cada persona y en un profundo respeto por la Tierra sin la cual ningún ser humano podría existir.

No os acomodéis a los criterios de este mundo; al contrario, transformaos, renovad vuestro interior para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios. Que vuestro amor no sea una farsa; detestad lo malo y abrazaos a los bueno. No seáis perezosos para el esfuerzo; manteneos fervientes en el espíritu y prontos para el servicio del Señor. Vivid alegres por la esperanza, sed pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Compartid las necesidades de los creyentes; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos, antes bien poneos al nivel de los sencillos. Y no seáis autosuficientes. A nadie devolváis mal por mal; procurad hacer el bien ante todas las personas. Haced lo posible, en cuanto de vosotros dependa, por vivir en paz con todos. No os toméis la justicia por vuestra mano. No os dejéis vencer por el mal; antes bien, venced al mal a fuerza de bien. (Romanos 12)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

Recogemos dos símbolos del altar:

- Una semilla como símbolo de esperanza. Una semilla es algo pequeño pero lleno de vida en potencia. Así es nuestra esperanza.
- El otro símbolo es una hoja con un juego de papiroflexia. Es un símbolo de nuestro trabajo en tiempos de crisis, de cómo es trabajar por el Reino. Debemos ser tenaces, a la vez que pacientes. Trabajar con un fin concreto (un proyecto, una causa, una persona, un problema) y a la vez ser creativos.

Terminamos con un texto solemne del Concilio Vaticano II. Es el marco de la llamada y misión de la Iglesia, de nuestra comunidad, de cada uno de nosotros en este mundo, en este tiempo.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres y mujeres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. (Constitución Pastoral Gaudium et Spes 1, Concilio Vaticano II)

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.

